

SE FUERON AL PASTO: LA MANERA MÁS DIDÁCTICA DE ENSEÑAR A MEJORAR EL MANEJO FORRAJERO

Roberto Seifert. 2014. La Nación, Supl. Campo, Bs. Aires, 06.12.14, pág. 1 y 6.
escuelapastores@gentos.com.ar
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Sistemas de pastoreo, manejo, carga animal, presupuestación](#)

INTRODUCCIÓN

La Escuela de Pastores, que lideran técnicos de Gentos, acaba de finalizar su primer y novedoso curso, que capacitó a campo a encargados y a puesteros



Encargados y puestero de campo siguieron con atención los fundamentos para tomar las mejores decisiones.

Foto: La Nación / Santiago Hafford

NUEVE DE JULIO. "Mire, estas personas son desde ahora verdaderos gerentes de pasto; se capacitaron para aprovechar el potencial de alimento que tienen en sus campos para sus rodeos. Son los que están en el día a día", dijo Juan José Amadeo, director de la empresa Gentos, al señalar a un grupo de peones, puesteros y encargados que terminaban en estos días el novedoso curso Escuela de Pastores, cuya último taller se realizó en el establecimiento El Arapey, de esta localidad.

Junto a Joaquín González Bonorino, Amadeo ideó y dirige este curso que este año se dictó en campos de Maipú, Laprida y en este, de Nueve de Julio. Están convencidos de que hay muchos kilos de materia seca que no se aprovechan para que los rodeos ganen peso y las empresas mejoren su rentabilidad. Todo es cuestión de manejo; entienden que ni el sobrepastoreo ni el subpastoreo son deseables. Saber la disponibilidad de pasto es fundamental para que el rodeo coma la mayor cantidad posible y anticiparse es clave, como cuando en la primavera de la pampa húmeda, después de una lluvia, se produce lo que el especialista francés André Voisin denomina "llamada de crecimiento".

La idea de crear esta escuela surgió hace un año. "Después de un muy buen congreso de pasturas organizado por el INTA, nos dimos cuenta de que esos conocimientos no llegaban a los usuarios directos, a quienes están en el día a día en el manejo del rodeo", dijo Amadeo a La Nación. El desafío fue ése: transmitir en forma eficaz ese conocimiento para que tenga impacto. Para que en definitiva el resultado sea que un ganadero produzca más carne o leche a menor costo.

"En la diaria, el camino para sobrevivir y crecer es ser eficaz y pedirle precisión a los equipos de gente y no sólo a las máquinas y a los insumos", agregó el ingeniero agrónomo Amadeo.

Lo que ocurre es que la producción de carne en la cuenca del Salado, que tiene diez millones de hectáreas, "no ha cambiado en 60 años y está en unos 65 kilos de carne por hectárea por año, cuando en realidad esa cifra puede ser mucho más alta con un uso más eficiente", explicó Manuel Arnaude, ingeniero agrónomo, asesor privado, integrante del Grupo de Pasturas del INTA Balcarce y uno de los capacitadores del curso.

A su lado, el coordinador de la Escuela, Félix Roumieu, veterinario y extensionista de Gentos, acercó cifras contundentes: "Hoy los productores de punta, que son los que implantaron praderas y fertilizaron, obtienen 300 kilos de carne por hectárea por año. Pero podrían llegar tranquilamente a los 800 kilos".

Ese potencial, según Roumieu, no se aprovecha "porque los reales ejecutores del manejo, de esa interacción entre animal, pasto y persona, no asisten a los cursos". Según el profesional, mediante técnicas de manejo, en la cosecha y en el aprovechamiento del pasto "se puede duplicar la producción de carne".

Roumieu advirtió que en el actual contexto el productor chico está obligado a intensificar para poder sobrevivir como unidad productiva. "Un ganadero de 10.000 hectáreas se puede dar el lujo de producir 60 kilos de carne por hectárea, porque diluye el costo de estructura en la cantidad de campo que tiene. Pero un productor de 200 o 300 hectáreas está obligado a ser eficiente porque si no, no llega a pagar los gastos fijos", señaló.

Esta es una tarea que apenas comienza, pero ya hay campos que aplican esta metodología en Nueve de Julio, Maipú, Olavarría, Tapalqué y 25 de Mayo, entre otros lugares.

SALTOS PRODUCTIVOS

Uno de esos casos es el de la Estancia San Miguel, ubicada en General Guido, en el partido de Maipú. Su encargado, Silvio Pérez, de 38 años, asistente al curso, dijo que desde 2002 se empezó a sembrar pasturas para pasar de un campo extensivo a uno intensivo.

El campo se transformó de cría a uno de invernada que dio como resultado en los últimos cinco años pasar a "producir entre 750 y 800 kilos de carne por hectárea por año", tres veces más de lo que obtienen los campos tradicionales de la zona. En ese mismo lapso explicó Pérez que la carga animal se incrementó de 0,7 a 2,7 equivalente vaca por hectárea (EV/ha).



"Hay que tener mucha dedicación, cuidado y atención en el crecimiento de las pasturas para poder hacer un pastoreo eficiente, que es lo que nos da altos rendimientos de aumentos de peso diario vivo", dijo Pérez.

Según este encargado, el abecé de la eficiencia está en una siembra correcta, en un lote limpio y sin malezas, entendiendo el crecimiento del pasto y la oferta de alimento que hay en cada parcela y la demanda del rodeo. "Sabiendo lo que uno necesita hace un adecuado manejo de pasturas, se corren los animales diariamente de las parcelas para que coman lo mejor", explicó.

Con 38 años, a Pérez se lo nota experimentado. "Estudí en un secundario con formación agropecuaria. Pero siempre que hay algún curso como éste, la empresa me da la oportunidad de asistir para seguir capacitándome y transmitir conocimiento a la gente que tengo a cargo, que son cuatro personas", agregó.

Por su parte, Francisco "Pancho" Lugano, de 40 años, es gerente del establecimiento El Arapey. El campo es propiedad de su padre, Andrés, y tiene 1510 hectáreas (500 de tambo y el resto, de agricultura).

"El salto que dimos en los últimos diez años fue aumentar la carga. Y como resultado, la producción de leche es mayor. Teníamos una vaca por hectárea y hoy estamos en dos y media y en algunos momentos del año, hasta con tres. Y eso es lo importante; no que la vaca de más leche, sino que uno tiene dos o tres animales por hectárea y la productividad global del campo es mucho mayor", sostuvo Lugano.

La familia Lugano también tiene un campo ganadero en Santiago del Estero para producir carne. "Los manejos son distintos pero el concepto de tratar de que la hacienda coma la mayor cantidad de pasto posible es el mismo. Son estrategias distintas, pero el fin es uno solo", dijo el productor.

Agregó Lugano que en sistemas intensivos -como tambo o invernada- todos los días hay que tomar decisiones: "Si se agranda la parcela o se achica, si se le da al animal más o menos pasto; cómo reaccionar ante una lluvia

o altas temperaturas. Eso es lo que tienen que saber los que están todo el tiempo en el campo. Es clave que ellos se capaciten porque son los que están todos los días detrás de las vacas". Por eso el productor concluyó que toda la gente que trabaja en su tambo ha sido capacitada.

PUNTO DE PARTIDA: EL PRESUPUESTO FORRAJERO

Se debe ajustar la oferta de pasto disponible en el potrero con la demanda de alimento del rodeo.

NUEVE DE JULIO.- "De nada sirve la mejor semilla o el mejor pasto si no se es eficiente en el manejo de la pastura y del pastoreo", dijo Juan José Amadeo, director de la Escuela de Pastores, junto a Joaquín González Bonorino, director de Gentos, y que integran Félix Roumieu, Martín Bigliardi y Eugenio Pérez Panera, del staff de la empresa, y el asesor Manuel Arnaude,

"Buen manejo de pastura significa el uso eficiente del pasto u hojas que crecen evitando su muerte; cosechar con los animales el pasto verde y vivo manteniendo un remanente adecuado que garantice el normal crecimiento de la pastura", señaló el especialista.

En un paréntesis del taller realizado a campo en un establecimiento de esta localidad, Amadeo explicó a La Nación que "manejar el pastoreo significa adecuar la carga animal para poder cosechar en pastoreo directo el forraje disponible, evitando el sobrepastoreo y el subpastoreo. "Nosotros nos vamos a parar en el medio de ellos dos", apuntó Amadeo.

Uno de los aspectos en lo que este curso hace hincapié es en saber medir el pasto disponible en cada parcela para el mejor aprovechamiento por parte de la hacienda. En ese sentido, una de las explicaciones de Manuel Arnaude radicarán en la altura de la pastura. "Esta puede ser un buen indicador que nos ayude a estimar cuánto pasto hay disponible para los animales. Tomemos para orientarnos 7 a 12 centímetros como alturas deseables de mantener. Alturas mayores a 18-20 centímetros u otras que el pasto llega al paragolpes de la camioneta no son deseables. En estos casos extremos hay mucho pasto acumulado, pero no es preferido por los animales", aseveró el profesional.

Estimando cuánto pasto hay disponible y cuanto puede llegar a crecer y/o acumular en un cierto período se obtendrá la oferta de forraje. Sabiendo cuánto consume un animal por día o en dicho período se habrá estimado la demanda. "Ajustando la oferta con la demanda y además sin perder forraje, habremos confeccionado un buen presupuesto forrajero", explicó Arnaude.

CÁLCULO

Gráficamente, el cálculo que hizo Arnaude es el siguiente:

- ♦ Una pastura tiene 1800 kilos de materia seca por hectárea. El término materia seca (MS) se emplea para expresar cantidades, no sólo de pasturas, sino también de verdes, silajes, alimentos balanceados, rollos, etcétera. Si se estima dejar un remanente no menor a 1400 kilos de MS/ha, por lo tanto se dispone de 400 kilos de MS para consumir con los animales.
- ♦ El crecimiento en los próximos 60 días será de 10 kilos MS/ha/día. Por lo tanto, los 400 kilos de MS disponibles sumados los 600 kilos de crecimiento (60 días por 10 kilos MS/día) da un total de 1000 kilos, los que durante 60 días con un consumo de 10 kilos por día da una carga promedio de 1,6 animales por hectárea.

Por último, Arnaude recomendó que hay que estar atentos y siempre adelantarse al crecimiento del pasto, ajustando la carga animal para hacer una cosecha eficiente del forraje disponible.

TODO CONSISTE EN TENER MÁS HOJAS VERDES

Aportan mayor materia seca y calidad a la ración y son las preferidas por los animales

NUEVE DE JULIO.- "Las hojas verdes y vivas son las que más interesan porque son las que aportan mayor calidad a la ración. Son las preferidas por los animales, las que mejor convierten recursos ambientales y las que generan mayor crecimiento de materia seca", dijo el director de la Escuela de Pastores, Juan José Amadeo.

Para entrar en contexto, cabe explicar que una pastura es un cultivo que está compuesto o formado por una o varias especies forrajeras, la mayoría perenne. Algunos llegan a vivir más de 30 años.

Estas especies pueden ser gramíneas o de hoja angosta (como festuca, agropiro, cebadilla, raigrás, pasto ovillo, etcétera) y leguminosas (como alfalfa, lotus y tréboles, entre otras).

Precisamente, la primera parte del curso se centró en el manejo de gramíneas, que son las más comunes, dijo Amadeo. "Nosotros, como productores, queremos que las pasturas produzcan mucho pasto para los animales. En cambio, las especies forrajeras tienen como objetivo asegurar su persistencia mediante la formación de semillas para continuarse. En síntesis el ciclo de crecimiento de las gramíneas es muy simple y está basado en la producción de hojas, cañas, flores y semillas. Ésa es la función y el objetivo de la planta", señaló el profesional.

Agregó que para el ganadero, el mayor interés es la primera parte del crecimiento: la generación de hojas. "Entonces, intentaremos mediante manejo que sólo se formen hojas y que además esas hojas estén verdes y vivas", sostuvo el director de Gentos.

Por último, Amadeo aclaró que esta explicación sobre las gramíneas perennes es aplicable también para los verdes de invierno como avena, raigrás, triticale, centeno, cebada, trigo, etcétera, que son gramíneas anuales.

Volver a: [Sistemas de pastoreo, manejo, carga animal, presupuestación](#)